

## Bartomeu Costa-Amic, in memoriam (1911-2002)

Teresa Fèrriz Roure\*

Costa-Amic solía recibir a las visitas en el Orfeó Cátala de Mèxic, cerca de la avenida Cuahtémoc de la ciudad de México. Sólo después de conocer a sus interlocutores, los llevaba a su casa de la colonia Roma. El pequeño apartamento de Costa-Amic no se parecía en nada a las otras casas de los refugiados situadas en la colonia del Valle o en Coyoacán, ejemplos contundentes de cómo muchos refugiados se habían establecido económicamente en México, después de cinco décadas de arraigo. La “cueva” de Bartomeu Costa, como me la definiría más tarde un amigo común, era una especie de taller-biblioteca donde se amontonaban, en un orden sólo explicable por su dueño, cuartillas, originales, pruebas y libros descatalogados. Junto a ellos, se acumulaban objetos como un cuadro de su amigo Eugenio Granell, algunas figuras prehispánicas y fotografías de época.

Estas imágenes, en especial, otorgaban el contrapunto necesario al Costa-Amic que había querido conocer nada más llegar a México; ese profesional que vivía en, para y con los libros; el editor nacido en Centelles en 1911, reconocido por haber publicado libros en catalán durante los años de prohibición y persecución de esta lengua. Porque en esa casa —así lo mostraban todas estas imágenes— vivía otro Bartomeu Costa, de vida intensa en amores, fracasos y éxitos profesionales, pleitos y reconocimientos tardíos, tanto en México como en su país de origen.

Una de estas fotografías, en especial, ilustraba el que era tema predilecto de sus tertulias: el encargo, que le hizo personalmente Andreu Nin, de negociar el asilo político de León Trostky. A finales de 1936, Bartomeu Costa y sus compañeros beisbolistas habían iniciado una gira deportiva por las Américas para conseguir apoyo militar y económico. En uno de sus encuentros con el presidente Cárdenas, tal y como lo relataba Costa-Amic, se trató el tema del asilo de Trostky y las conversaciones llegaron a buen fin. Poco después se tomó esa foto que Costa mostraba con orgullo: en el centro de la imagen, el joven Bartomeu sonreía a la cámara apoyando su mano izquierda en el hombro de un Trostky circunspecto y taciturno. Al pie, la dedicatoria que sigue: “Para el camarada Bartolomé Costa-Amich con el saludo revolucionario. Leon Trotsky. 18/II/1937. México-City”.

A Costa-Amic le llenaba de orgullo contar esta historia o, mejor, esta recreación de la historia (*story* lo llamarían los ingleses, para diferenciarla de la *history*), de la misma forma que le

---

\* Universidad Autónoma de Barcelona.

agradaba recordar la forma en que recibió el encargo del gobierno de Guatemala para dirigir la editorial del Ministerio de Educación Pública (vivió en la capital guatemalteca entre 1948 y 1954, donde creó la Biblioteca de Cultura Popular, una de las primeras de suscripción masiva en el país); cómo imprimió el manifiesto de la huelga general cubana de 1959 y lo introdujo en Cuba bajo la apariencia de un libro religioso, o el momento en que tomó la decisión de impulsar la edición de clásicos en catalán, al enterarse de que, en Barcelona, el régimen franquista había quemado simbólicamente monumentos de la literatura catalana. Como reacción ante tamaño renacimiento inquisitorial, Costa pidió a la Biblioteca del Congreso de Washington cinco microfilms, a partir de los que editó, entre 1946 y 1947, *La conquesta de Mallorca* de Jaume I, *El somni* de Bernat Metge, *Poesies d'Ausiàs March*, *Regiment de la Cosa Pública* de Francesc Eiximenis y *El llibre d'amic i amat* de Ramon Llull.

Costa-Amic consiguió que todo un Presidente de México se suscribiera a la Biblioteca Catalana, bajo cuyo sello editó una cincuentena de libros en catalán; escribió libros, participó en numerosas empresas editoriales junto a republicanos españoles y mexicanos, aventuras de tanto prestigio cultural como pésimos resultados económicos (Ediciones Libres, Publicaciones Panamericanas, Ediciones Quetzal, etc.) e inició en México un sistema de edición mancomunada que permitió a muchos escritores noveles mexicanos ver publicada su primera obra. Su catálogo mexicano bajo el sello "Editorial Costa-Amic" o "Costa-Amic Editor", de más de 1500 libros, resulta de lo más heterogéneo e incluye desde obras fundamentales como la primera edición de *El señor presidente* de Miguel Ángel Asturias hasta títulos de dudosa calidad; todo ello entremezclado con obras de esoterismo, textos sobre la Revolución Mexicana o las numerosísimas reediciones de la exitosa *Picardía Mexicana* del periodista Armando Jiménez, un compendio de la idiosincrasia mexicana, en clave humorística.

Costa-Amic murió en la ciudad de México a los 90 años, el mes de enero pasado. Sus últimos años los pasó trabajando, entre el Orfeo Català de Mèxic y la nueva empresa editorial que había refundado con sus hijos. Mantuvo hasta el final su activismo político y cultural, su labor como difusor del libro y ese orgullo de la propia trayectoria profesional que le llevaría a decir, sin falsas modestias: "Soy el editor que mayor número de libros de autores mexicanos ha publicado en los géneros de historia, poesía, sociología, economía, novela, filosofía y entretenimiento [...]. A lo largo de estos años hemos tratado de impulsar la cultura de México. Hemos procurado poner el libro al alcance del hombre común. Por desgracia entre nosotros, el libro no es visto como un artículo de primera necesidad, sino de quinta, de última [...]. Los editores debemos procurar que para ese hombre común el libro se convierta en un elemento indispensable, ofreciéndole una lectura amena, que le permita desarrollar el gusto por leer [...]. El verdadero editor hace su trabajo por amor al libro y a la cultura"<sup>1</sup>.

Barcelona, noviembre de 2002

---

\* Entrevista a Graciela Mendoza, cit. en Víctor Ronquillo, "Editores en México. Nace un libro", *Memoria de Papel*, año IV, núm. 9, marzo de 1994, p. 22. Para una descripción y análisis de la labor profesional de Bartomeu Costa-Amic, vid. mi libro *La edición catalana en México* (México-Barcelona, El Colegio de Jalisco-Generalitat de Catalunya, 1998) [edición electrónica: <http://www.cervantesvirtual.com/portal/Exilio/catalogo.shtml>] o mis artículos "Las editoriales Biblioteca Catalana y Catalònia, dos testimonios de continuidad cultural en México", *Cuadernos Americanos*, año XI, vol. 4, núm. 64, julio-agosto 1997, pp. 122-135 y "Bartomeu Costa-Amic, un editor català a Mèxic", *Revista de Catalunya*, octubre de 1997, pp. 113-137.